

ÁLVARO SALVADOR: SUENA UNA MÚSICA

El poeta Álvaro Salvador es ya reconocido como uno de los autores centrales de la Literatura Española de la Post-modernidad. Nacido en Granada en el año 1950 —actualmente, Catedrático de Literatura Española e Hispanoamericana en su ciudad—, su trayectoria poética transcurre en paralelo, y captura ejemplarmente, las claves y contradicciones centrales de la configuración del pensamiento literario español contemporáneo en su paso (o «transición», propiamente) desde el régimen franquista hasta nuestra presente sociedad democrática.

Estudiante muy inquieto, escritor precoz —colaborador y fundador de varias revistas musicales y literarias de importante significación y gran altura— y precoz poeta, sus primeras creaciones se inscriben en las grandes tendencias de vanguardia características de la poesía española de los años setenta. En línea con el pensamiento político-cultural de la llamada «Nueva Izquierda», Álvaro Salvador participa entonces de una tentativa histórica, y a gran escala, por superar el «orden» y los esquemas autoritarios paternalistas, altamente planificados, heredados de la dictadura, dimensionando el poder creativo de la libertad y la imaginación individuales. Conceptos como «juventud» o «rebeldía» —con todos los elementos de la revuelta generacional de los años 60 y 70 como marco—, «ruptura» (ideológica) o «negación», dan sentido y gobiernan la interpretación de sus primeras entregas: los libros *Y...* (1971), *La mala crianza* (1974), *De la palabra y otras alucinaciones* (1975) o *Los cantos de Iliberis* (1976), en una muestra paradigmática, entre nosotros, de aquella legendaria contra-cultura nacida en el contexto del año 1968.

Su encuentro providencial con el profesor Juan Carlos Rodríguez en la

Universidad de Granada y su estrecha amistad con los también jóvenes poetas Javier Egea y Luis García Montero, señala ya el inicio de una segunda etapa decisiva, tanto en su vida y en su trayectoria poética, como también en la Historia de la Poesía española misma. El lanzamiento del movimiento conocido como *La otra sentimentalidad* supuso inequívocamente el advenimiento y consolidación en España de una verdadera «poesía democrática» —y no sólo una poesía «en» la democracia—, de consecuencias trascendentales. Desde una audaz combinación de las teorías del Materialismo Histórico marxista, el empirismo anglosajón (y su filosofía moral) y la psicología analítica, *La otra sentimentalidad* de Granada organizó una restauración ideológica originalísima de la tradición poética moderna española, con las referencias principales de Antonio Machado, la Generación de 1927 —la decisiva influencia intelectual y su amistad decisiva con el poeta Rafael Alberti— y la literatura del llamado *medio-siglo* español (Jaime Gil de Biedma, Ángel González), cuya reivindicación pionera les debemos por entero; claves, al fin, donde se asegura una innovadora propuesta de compromiso intelectual, radicalmente comprometida con el «individuo libre», con la progresividad de la historia y de la propia literatura.

La publicación trascendental de su libro *Las cortezas del fruto* (1980), señala ya el comienzo de un genuino giro post-moderno (a la vez romántico y realista; intimista e irónico) que reconoceremos ya siempre en la obra de Álvaro Salvador. Sus versos proyectarán desde entonces un fascinante proceso de des-sacralización de la palabra poética: la superación del ingenuo *wishful thinking*, el abandono de los misticismos y la superstición extravagante, en un esfuerzo sobresaliente por construir *otro* «contrato social» —literario—, otra *Norma* («coherente, sensata, reflexiva» ha escrito), convirtiendo al poeta en la re-presentación ideológica de un *ciudadano* responsable: un individuo consciente del mundo alrededor (consciente de los efectos del capitalismo sobre sobre el sujeto y sus lenguajes) e, igualmente, consciente de sus límites y recursos para resistirlo íntimamente. Toda una re-interpretación sentimental de la poesía y de la realidad misma, orientada hacia la historia cotidiana y nuestra experiencia común de ella: la ciudad, la amistad, la libertad y la justicia, el amor y el erotismo, el tiempo y la memoria; todos, contenidos recurrentes en sus versos y llevados a límites cómplices climáticos en libros como *Tristia* —sus deliciosos «Poemas de Italia» [*Diario de Firenze*]— (1982) o el muy impresionante *El agua de Noviembre* (1985): definitiva confirmación de la madurez de su voz poética.

Tradicionalmente asociado con posterioridad también a la más amplia —más diversa y más mucho elástica— *Poesía de la experiencia*, la obra de Álvaro Salvador, sin embargo, se ha resistido tenazmente al etiquetado, más o menos mercadotécnico e industrial, de las recientes clasificaciones literarias, ocupando una posición heterodoxa en ese grupo, siempre original, y se diría incluso que rebelde, con respecto a sus líneas

creativas centrales convencionales en España. En ausencia aún de estudios críticos monográficos de fondo que, ya con perspectiva histórica, vayan poniendo orden en el ambiguo y muy confuso magma poético de la llamada «experiencia», cabe asegurar que las siguientes publicaciones de Álvaro Salvador, los libros *La condición de personaje* (1990), *Ahora, todavía* (2001), *La canción del outsider* (2009), así como su más reciente entrega hasta la fecha —largamente esperada— *Fumando con mis muertos* (2016), se distinguen por una valiente combinación de experimentación (la constante interrogación de la tradición literaria, la exploración de nuevos lenguajes y la voluntad de investigación y descubrimiento) y de coherencia ideológica; siempre vibrando entre la lucidez extrema —ya pesimista o irónica; a veces incluso inflexible— y la más cálida posible de entre todas las ternuras.

Merecedora de prestigiosos premios literarios como los «Federico García Lorca», «Ciudad de Jaén», «Ciudad de Granada», «Hermanos Machado» de Sevilla, «Premio del Tren», «Generación del 27» o el «Premio Casa de las Américas»; seleccionada en numerosas antologías nacionales e internacionales y traducida a los más diversos idiomas —desde el inglés hasta la lengua árabe—, la obra poética de Álvaro Salvador (ampliamente recogida en su selección antológica de referencia: *Suena una música*) constituye un hito ineludible para cualquier lector interesado en la poesía verdadera y la literatura española recientes. Uno de los más sólidos esfuerzos, al fin, de nuestra cultura por alcanzar su sentimentalidad (ideológica) democrática; y que aún hoy, y acaso más que nunca, se nos hace todavía necesaria: ahora —todavía—, imprescindible.

Pablo Carriedo Castro

